

UN NOMBRE PARA UNA SONRISA



Procedente del sugestivo mundo de la publicidad, en el que es una de las modelos más populares, Teresa Gimpera se ha incorporado al cine como actriz protagonista de «Fate Morgana», una película de Vicente Aranda basada en un relato de Gonzalo Suárez, en la que interpreta el papel de una modelo publicitaria a la que un hombre busca en una ciudad desierta, sin lograr encontrarla.



TERESA GIMPERA, NUEVA ESTRELLA DEL CINE ESPAÑOL

EN más de una ocasión hemos hablado en estas mismas páginas del sugestivo mundo de las modelos publicitarias, esas «sonrisas sin nombre» que, con regularidad, salen al paso del ciudadano desde los carteles, los «spots» de televisión o los «filmlets». Por lo general se trata de muchachas de aspecto moderno, con una brizna de sofisticación, entre cuyas aspiraciones, en muchos casos, figura la de convertirse en actrices cinematográficas. Sin embargo, esto ocurre raramente, aunque haya excepciones, en España y fuera de ella. Una especie de prejuicio ha hecho que los productores no se hayan decidido en demasiadas ocasiones a hacer dar el salto a estas muchachas, quizá por miedo a que la asociación de sus rostros con los productos que anunciaban hiciera distanciarse en exceso al espectador. Sin embargo, con frecuencia, cuando la ex-

periencia se ha intentado, los resultados han sido satisfactorios.

Teresa Gimpera, posiblemente la modelo cuyo rostro sea más popular, acaba de dar este salto. Ha entrado en el cine, y por la puerta grande, con el papel protagonista de «Fata Morgana». Se trata de una película dirigida por Vicente Aranda, un joven realizador catalán que llevó a cabo su primera obra, «Brillante porvenir», en colaboración con Román Gubern. La historia original es de Gonzalo Suárez, un novelista que se está convirtiendo en proveedor de asuntos para algunas de las películas *a priori* más interesantes de los directores jóvenes —Aranda, Camino, Eceiza— y en ella el personaje interpretado por Teresa Gimpera es el de una modelo, a la que un hombre busca después de haber visto su imagen y a la que no logra encontrar, sucumbiendo en la trampa preparada para ella.



Sin duda alguna, la popularidad que en toda España tiene el rostro de Teresa Gimpera, conocido por todos aunque pocos sepan su nombre, colaborará a conferir a su personaje las características requeridas. Características que, por otra parte, habrían podido imprimirle muy pocas actrices españolas, el físico de la mayoría de las cuales no se adecúa al que es habitual en este tipo de mujer. La labor de la Gimpera ante las cámaras parece haber resultado totalmente satisfactoria. Incluso se habla ya de nuevas películas con ella como protagonista. Mientras tanto, ha vuelto a su trabajo habitual. A su sonrisa. A los viajes entre Madrid, donde trabaja con frecuencia, y Barcelona, donde reside en compañía de su marido y sus tres hijos y donde también actúa en cortos publicitarios.

De cualquier forma, el rostro de Teresa Gimpera resulta insólito en nuestro panorama cinematográfico. Su figura posee un catilo, una elegancia, un «saber estar» al que no es ajena, sin duda, su dedicación al que hasta ahora ha sido su oficio. Si sus dotes interpretativas están, como parece, en relación con su «presencia», puede aventurarse que el cine español ha encontrado una estrella.

(Fotos MASPONS-UBIÑA
y JORGE SALVADOR)